

Uso de pantallas en sala de espera de un hospital pediátrico público en la ciudad de Corrientes, Argentina durante los meses abril-junio del año 2019⁷.

Use of screens in the waiting room of a public pediatric hospital in the city of Corrientes, Argentina during the months April-June of the year 2019.

Cecilia Villalba; Ignacio Pinedo; Nicole Celeste Snaider; Facundo David Vargas Capará⁸; Rosana Gerometta⁹

DOI: [https://doi.org/10.36003/Rev.investig.cient.tecnol.V4N1\(2020\)3](https://doi.org/10.36003/Rev.investig.cient.tecnol.V4N1(2020)3)

RESUMEN

La era digital ha llegado a nuestros días, y la utilización de dispositivos móviles y pantallas táctiles se ha generalizado, habitualmente, con independencia del estatus económico o social de las familias. El objetivo fue evaluar la prevalencia del tiempo de uso de pantallas, los usos, motivos y como influía en el estado emocional de los niños mientras esperaban a ser atendidos juntos a sus cuidadores primarios. Es un estudio observacional, descriptivo, transversal. Se desarrollaron 247 observaciones de bebés, niños y adolescentes registrando en una planilla. Posteriormente se creó una base de datos y analizó con Epi Info. Además, se realizaron entrevistas en profundidad a los cuidadores. Éstas fueron analizadas y clasificadas con el software Atlasti. El 59,5% usaban todo el tiempo o la mayor parte del mismo. Del total, el 52% utilizaban los dispositivos para jugar, 38% para mirar videos, y el 10% restantes para redes sociales. En general, los cuidadores otorgaban las pantallas para calmar a los niños. Respecto al estado emocional, el 63,9% de los niños estaban tranquilos, el 32,7% inquietos y el 3,2% enojados. Los adultos, en su mayoría, proporcionaron pantallas a los niños en un alto porcentaje, con el fin de que se queden quietos mientras aguardaban. Además, otorgan las pantallas a sus niños una buena parte del día para tranquilizarlos, aun reconociendo los riesgos. Se debería reforzar la tutela de los responsables para contribuir al desarrollo y bienestar de sus niños.

Palabras clave: Pantallas; Sala De Espera; Hospital-Niños; Oftalmología.

⁷ Fecha de recepción: abril 2020; fecha de aceptación: mayo 2020.

⁸ Estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes Capital, Argentina.

⁹ Profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste, Corrientes Capital, Argentina.

ABSTRACT

The digital age has come to this day, and the use of mobile devices and touch screens has become widespread, usually, regardless of the economic or social status of families. The objective was to assess the prevalence of screen use time, uses, motives and how it influenced the emotional state of children while they waited to be cared for together with their primary caregivers. It is an observational, descriptive, cross-sectional study. 247 observations of babies, children and adolescents were developed, recording on a spreadsheet. Subsequently, a database was created and analyzed with Epi Info. In addition, in-depth interviews were conducted with the caregivers. These were analyzed and classified with the Atlasti software. 59.5% used all the time or most of it. Of the total, 52% used the devices to play, 38% to watch videos, and the remaining 10% for social networks. Caregivers generally provided screens to calm children. Regarding the emotional state, 63.9% of the children were calm, 32.7% restless and 3.2% angry. The majority of the adults provided screens to the children in a high percentage, in order to keep them still while they waited. In addition, they give screens to their children a good part of the day to reassure them, even recognizing the risks. The guardianship of those responsible should be reinforced to contribute to the development and well-being of their children.

Keywords: Screens; Waiting room; Hospital-Children; Ophthalmology.

INTRODUCCIÓN

El avance de la tecnología y su inclusión en nuestras vidas diarias tiene un amplio aspecto positivo, como encontrar información de diversos temas, facilitar la comunicación cercana y lejana, la realización de tareas, entre otros. La era digital ha llegado a nuestros días, y la utilización de dispositivos móviles y pantallas táctiles se ha generalizado, habitualmente, con independencia del estatus económico o social de las familias (1).

Podemos definir como hogares digitales a los “hogares equipados tecnológicamente, por lo que están diariamente en contacto con una gran cantidad de herramientas digitales” (2).

Los niños actuales son nativos digitales y vivirán en una sociedad en la que el estudio, el trabajo, las relaciones interpersonales, la información y el conocimiento seguirán estando mediados por el universo digital. En edades tempranas, cuando las habilidades motoras de los niños son inmaduras y no les permiten encender un televisor o elegir programas, las pantallas táctiles posibilitan explorar y contactar con diversos contenidos aún antes de saber hablar. Los más pequeños las usan para ver videos, juegos interactivos y otros entretenimientos. En edad escolar, sobre todo, para juegos, y, al llegar a la adolescencia, evolucionan del uso principalmente lúdico al comunicativo, facilitado por la eclosión de las redes sociales, lo que indica que integran la tecnología en sus hábitos de vida y la utilizan de una forma positiva (3).

El uso excesivo de pantallas puede llevar a patologías como el Síndrome Visual Informático (SVI), definido por la Asociación Americana de Oftalmología (AAO) como el “conjunto de problemas oculares y visuales relacionados con el uso de la computadora”, aunque actualmente esta definición debería incorporar las nuevas

pantallas como tabletas gráficas o smartphones.

Los síntomas que se asocian con el SVI se podrían dividir en astenópicos (dolor ocular, ojos cansados), de la superficie ocular (ojos llorosos, irritación, ojo seco), visuales: (visión borrosa, visión doble) y extraoculares (dolor cervical y dolor de espalda) (4).

Por otro lado, la Asociación Americana de Psiquiatría, recientemente, incluyó el trastorno del juego en Internet (Internet gaming disorder; IGD) en el Diagnostic and Statistical Manual, Fifth Edition (DSM-5) y calculó tasas de prevalencia que oscilaban entre el 1 % y el 9 %, según la edad, el país y otras características de la muestra. (5) (6) La exposición a las pantallas en los niños tiene otras desventajas. Entre las principales, están la asociación con sedentarismo y obesidad, la disminución de las horas de sueño, la posible dificultad en la interacción con otras personas, la afectación negativa de algunos rasgos de la conducta y la exposición a contenidos inapropiados. También se debe considerar el menor tiempo dedicado a otras actividades, como la lectura de libros por parte de niños y padres, menor cantidad de actividades al aire libre y menor cantidad de contactos interpersonales (1).

Además, los riesgos potenciales del uso de pantallas en los menores van desde recibir publicidad comercial hasta la exposición a contenidos de violencia o pornográficos. Al participar en las redes, pueden brindar información inadecuada, ser sometidos a ciberbullying, acoso, agresiones sexuales y, a su vez, pueden ser actores de estas mismas acciones (7).

Casi el 50% de las familias encuestadas afirman que utilizan el móvil para mantener entretenidos a los pequeños mientras viajan, están en un restaurante, en las salas de espera o hacen tareas domésticas. Es lo que el Nielsen Group (2012), denomi-

na efecto “babysitter”, cuando los medios, antes la televisión y ahora más los dispositivos móviles, se utilizan como niñera para mantener a los niños entretenidos. Otros investigadores como ser Takeuchi (2011), lo han llamado “pass-back effect”, para exponer cómo los padres pasan los dispositivos móviles a los hijos cuando están ocupado. (8, 9)

Los niños menores de dos años necesitan interactuar directamente con sus padres y cuidadores principales para lograr el desarrollo de las destrezas emocionales, cognitivas y sociales. La crianza es presencial e insustituible (10). Los niños y adolescentes menores de 18 años representan aproximadamente uno de cada tres usuarios de internet en todo el mundo.

Un número mayor de pruebas empíricas revelan que los niños están accediendo a internet a edades cada vez más tempranas. En algunos países, los niños menores de 15 años tienen la misma probabilidad de usar internet que los adultos mayores de 25 años (11). Los niños utilizan mucho de su tiempo libre en mirar televisión y en numerosas salas de espera se la emplea para entretener a los pacientes (12).

Estudios científicos sugieren que ahora los niños son más propensos a desarrollar miopía por estar menos expuestos a la luz natural y pasar más tiempo en ambientes cerrados ante las computadoras, la televisión y los teléfonos inteligentes (13). Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el 81,2 % de los niños

argentinos mayores de 4 años utiliza teléfonos celulares.(14) La Subcomisión de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) de la Sociedad Argentina de Pediatría (SAP) desaconseja el uso antes de los 18 meses, lo recomienda con estrecha supervisión de los 18 a los 24 meses y luego supervisar y acompañar a los niños para evitar la exposición a contenidos inapropiados y en horarios que afectan el sueño y la comunicación familiar (15).

Lo mismo sugieren la Academia Americana de Pediatría (AAP) y la Sociedad Canadiense de Pediatría (SCP), que han modificado recomendaciones anteriores que fijaban pautas más rígidas para minimizar el tiempo de exposición a las pantallas en los niños pequeños: no al uso en menores de 2 años, no más de 1 hora por día de 2 a 5 años, mantener los horarios de comidas y antes de dormir libres de pantallas, asegurar que el sedentarismo no sea parte de la rutina de los niños. Además, recomiendan a los padres una presencia activa y acompañar a los niños para priorizar los contenidos educativos y adecuados a la edad (16, 17).

Por esta razón, nos propusimos evaluar la prevalencia del tiempo de uso de pantallas en la sala de espera de un hospital pediátrico público. También, cuáles eran los usos, motivos y como influían en el estado emocional de los niños mientras esperaban a ser atendidos juntos a sus cuidadores primarios.

MÉTODO

La investigación se llevó a cabo en un establecimiento público hospitalario, durante el mes de abril a junio del año 2019, como un estudio observacional descriptivo transversal donde se desarrollaron 247 observaciones de bebés, niños y adolescentes y su conducta frente a las pantallas.

Además, se realizaron 20 entrevistas en profundidad, para conocer la opinión de los cuidadores primarios respecto de los beneficios o riesgos que acarrea el uso de las pantallas. La observación fue realizada tomando como herramienta de recolección de datos una planilla “ad hoc” que cons-

taba de datos como edad, sexo, tiempo de espera, tiempo de utilización de pantallas, finalidad de uso, entre otros (Ver anexo, Tabla N°1).

Las entrevistas en profundidad se realizaron mediante un cuestionario y guion de respuestas abiertas preformado con preguntas para los responsables de los niños respecto a diferentes temas como ser ¿Otorga pantallas a sus niños?, ¿Con que fines?, ¿Cuánto tiempo utiliza las pantallas por día?, ¿Conoce los riesgos sobre sus usos? El material luego de desgravado, pasó por las etapas de categorización, codificación y establecimiento de relaciones para alcanzar conclusiones coherentes. Los sentires y los caracteres que enuncian los protagonistas al ser entrevistados de forma anónima e individualmente, integran la identidad de los diferentes grupos sociales. La información recolectada a través de estas entrevistas responde a la posición de los entrevistados y se explican en diferentes dimensiones.

Las variables estudiadas fueron edad, sexo, tiempo ocupado de la pantalla, estado emocional y usos de las pantallas. Los

datos fueron analizados mediante Epi Info V7 y Atlasti para clasificar el uso de las pantallas en: utilización como herramientas para entretenerlos y ayudar en el cuidado, como instrumento de contención, protección y sosiego, como medio de control de conducta y como medio de negociación. Además, se determinó con el mismo software el grado de conocimiento sobre los riesgos del uso de pantallas y aquellos que consideran que no hay riesgos.

Resguardos éticos: Los entrevistados manifestaron su conformidad de participar en el estudio, estaban al corriente que podían abandonar/renunciar cuando quisieran y además se firmó un acuerdo de confidencialidad. Las edades de los niños fueron obtenidas mediante las planillas de atención. Posteriormente, para conservar la privacidad de los mismos, fueron identificados con un nombre ficticio. Se mantuvo la confidencialidad de todas las personas que fueron involucradas en este estudio, tanto en las encuestas como en las observaciones manteniendo el anonimato con fines académicos.

RESULTADOS

Se analizaron un total de 247 observaciones, con una media de 1 hora (h) y 42 minutos (min) y un $DE \pm 26,4$ min en cada una. El 50,2% correspondían al género femenino y la edad abarcaba un rango desde los 0 años a los 15 con una media de 6,4 y un $DE \pm 3,7$ años de edad.

Los niños observados estuvieron una media de 36,4 min con un $DE \pm 23,4$ min de tiempo total de permanencia en la sala de espera con una máxima de 1h 51 min. De los cuales el 59,5% usaban todo el tiempo o la mayor parte del mismo pantallas de diversas variedades como ser celulares y tablets y el 40,5% restante lo usaba a ratos. Los celulares fueron los dispositivos más usados por el 84% de la población.

El 63,9% de los niños observados estaban tranquilos, el 32,7% inquietos y solo el 3,2% estaban enojados.

La mayor parte de los niños, con un 52% utilizaban los dispositivos para jugar, el 38% para mirar videos de diferentes dibujos infantiles, y el 10% restantes lo utilizaban para redes sociales, de los cuales, la edad abarcaba desde los 8 a los 14 años de edad.

Al analizar las encuestas realizadas a los cuidadores primarios encontramos opiniones muy diferentes respecto al uso de las pantallas.

En muchos casos, las madres plantean falta de tiempo para atender y cuidar a sus niños y que los celulares o tablets son herramientas para entretenerlos y ayudar en

el cuidado, por ejemplo: la mamá de Luciana (6 años) y Bruno (8 años) que indicó “Tengo 4 hijos y no puedo controlar cuanto tiempo usan las pantallas pero que sí sé los daños o peligros que traen. Al trabajar doble turno, el hermano mayor se encarga de cuidar y vigilar a los hermanitos menores. La verdad no sé qué tipo de cosas miran o que hacen con el celular más que las pocas veces que converso con ellos”. La mamá de Marcos (4 años) reveló “No suele pedir nada, es muy sumiso. Al tener muchos hermanos y como soy madre soltera tengo que trabajar y se entretiene con el celular” o la mamá de Romina (5 años) menciona que “En el jardín de infantes no usan pantallas, pero en casa si, desde la televisión hasta la computadora son muy usados para mantenerla ‘controlada’ ya que es muy inquieta. Los papás trabajamos en turnos intercalados por lo que podemos dedicarle poco tiempo, usa videos o juegos para entretenerse”.

En cuanto a la utilización de las pantallas como instrumento de contención, protección y sosiego se observaron los dichos de las madres de Gaspar (1 año) “Soy médica, y sé los riesgos que conlleva el uso de pantallas a esta edad por lo tanto solo lo expongo a ellas cuando es imprescindible y por un cortísimo período de tiempo como ser bañarme o cuando atiendo a una visita y necesito estar segura que él estará bien y seguro, pero como máximo son 5 minutos. Intento bañarse mientras él duerme para evitar situaciones peligrosas sino, lo dejo ante pantallas por un corto tiempo”; también la mamá de Jazmín (3 años) “Es una niña bastante inquieta y le gusta descubrir cosas, a veces en determinados lugares necesito que se quede quieta por lo que le doy el teléfono como medio de distracción”; en el caso de Felipe (8 años) “si no le decimos nada, puede pasar horas sentado mirando la televisión sin moverse” o el de Samira (10 meses) “No es mucho el uso del celular

excepto cuando se inquieta o aburre”.

Con respecto a la conducta o comportamiento de los niños y su relación con las pantallas, la mayoría de las madres refieren que sus niños son inquietos, violentos o rebeldes y con las pantallas logran calmarlos y tranquilizarlos por un periodo de tiempo y a su vez, es una herramienta de punición al impedirle usarlas ante situaciones de mala conducta o de notas bajas. Por ejemplo, la madre de Sharon (10 años) que refiere “Esta niña siempre fue rebelde, y aunque intento ponerle límites el padre la consiente y eso trae problemas en la casa. Pasa mucho tiempo en las redes sociales, intento ponerle horarios para mirar televisión o películas, pero no me hace caso. Cuando la corrijo no puede mirar televisión y eso la hace enojar hasta el punto que una vez rompió un vaso” o bien la mamá de Marta (6 años) y Cecilia (5 años) “Son hermanas muy diferentes entre sí, Marta es un poco celosa de su hermanita y bastante mandona por lo que suele haber muchas peleas entre ellas, gritos y llantos. La solución es sacarles el celular como castigo”. También se recabó información de la mamá de Juan (5 años) quien menciona que “Es un niño muy travieso y con la llegada de la hermanita se puso celoso y rebelde, por lo tanto, ya perdimos las ganas de pelear o ponerle límites porque también se altera la hermanita, así que cuando quiere usar el celular o la televisión se lo permitimos (excepto en la iglesia por motivos de respeto)” y la mamá de Lautaro (5 años) expresa “Se calma con los videos que le pongo. Soy madre soltera y vivo sola con él y si le saco el celular se vuelve violento. La verdad es que si no fuera por las pantallas y por los videos de los dibujos animados que suele mirar no sabría qué hacer para mantenerlo controlado”.

Las pantallas como medio de negociación se evidenciaron en los dichos de la mamá de Florencia (10 años) “Suele mirar

videos de canales o películas para chicos. Tiene su propio celular y el acuerdo es que para tenerlo mantenga altas sus calificaciones”, y la madre de Felipe (8 años) “Cuando vuelve del colegio y después de hacer sus tareas, puede usar la tablet o mirar sus dibujitos”; de Lucas (14 años) “Hace deporte y mientras obtenga buenas calificaciones no tengo problema en lo que haga con su tiempo o su celular. Ahora, tenemos reglas en casa y siempre hablamos de los peligros del Internet, él sabe que las acciones tienen consecuencias y que yo no permitiré ninguna falta de respeto de parte de él hacia nadie. También, lo obligo a tenerme agregada a las redes y constantemente miro que publica”.

Dentro la falta de conocimiento sobre los riesgos de la exposición a pantallas encontramos a la madre de Esteban (10 años) y de Juana (7 años) que expresó: “Son hermanitos muy unidos generalmente suelen hacer muchas cosas juntas como mirar te-

levisión o películas. Jugar juntos los distintos niveles de los juegos y como esas cosas, ambos pasan mucho tiempo frente a la pantalla. No sabía los riesgos que tiene para la vista”.

Lo más preocupante fue la consideración de ausencia de riesgo de pasar mucho tiempo frente a las pantallas como por ejemplo la madre de Felipe (8 años) “No consideramos riesgoso que lo haga”; la madre de Carlos (8 años) que dice “noto que carga constantemente el celular o está muy seguido en la computadora, pero como no es un niño problemático no considero un problema que esté ante las pantallas mucho tiempo”, y la madre de Luis (8 años) “a mi hijo le gusta mirar dibujitos y jugar juegos como carreras de auto. Dice que va a ser corredor de pista por eso tiene que entrenar y mirar muchos videos. Me parece gracioso más que riesgoso que pase toda la tarde y varias horas a la noche usando el celular”.

DISCUSIÓN

Según la recomendación de la SAP (2017), se aconseja no utilizar pantallas móviles antes de los 2 años, lo que no sucedió en nuestro estudio donde el 13,8% de los niños de ese grupo etario estaban usando algún tipo de pantalla.

Terras y col. en su artículo titulado “Family Digital Literacy Practices and Children’s Mobile Phone Use” (2016), mencionaban que existen diversos tipos de controles de parte de los padres sobre el internet, uno de ellos, denominado “mediación activa, caracterizada por la discusión del contenido de Internet y la actividad conjunta en línea”, lo que se vio reflejado en una sola madre entrevistada. Sin embargo, la mayoría de los cuidadores primarios, al contrario, se situaban en un contexto de libre albedrío por parte de los hijos al momento de la supervisión del consumo de

material disponible en internet y del uso de los dispositivos móviles, sin tener en cuenta contenido ni tiempo de uso de la web.

Los datos arrojados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2017), refieren que el 81,2% de los niños argentinos mayores de 4 años utiliza teléfonos celulares, este dato es relevante ya que en nuestro estudio hubo una predominancia de acceso a teléfonos celulares en el 84% de la población estudiada, teniendo en cuenta que es una de las pantallas de mayor accesibilidad de los niños, a través de los celulares de sus familiares.

En el estudio realizado por Wartella y col. denominado “Crianza de los hijos en la era de la tecnología digital: una encuesta nacional” (2013), descubrieron que los padres usaban la tecnología como un nuevo soborno para manejar a los niños cuando

estaban ocupados, situación que se vio reflejada en nuestra investigación en más de una entrevista con los cuidadores primarios que argumentaban entretener a sus hijos mediante el uso de pantallas.

Según el Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado en su artículo titulado “Uso de las tecnologías por niños de hasta 8 años” (2016), los padres incluyen el acceso al dispositivo en un sistema de “recompensa-castigo”. El acceso al dispositivo se convierte así en un incentivo para acciones no tan agradables para los niños como limpiar y ordenar la habitación, situación

similar en nuestros resultados, cuando los padres mencionaban usar los dispositivos para conseguir mantenerlos tranquilos mientras esperaban la consulta médica.

Siguiendo lo descripto por Terras y col. (2016), “los padres también expresaron su preocupación de que los teléfonos inteligentes aumentarían el “tiempo de pantalla” encontramos una discordancia en nuestros resultados, ya que los padres consultados no expresaban esta preocupación, al contrario, les parecía “gracioso” o simplemente, no les preocupaba el tiempo que pasan sus hijos frente a pantallas.

CONCLUSIONES

Se observó que los adultos responsables proporcionaron pantallas a los niños en un alto porcentaje, sin importar la edad de los mismos, mientras duraba la espera en sala de atención sanitaria con el fin de que se queden quietos, sentados mientras aguardaban. Mediante las entrevistas se pudo determinar que los responsables si bien reconocen los riesgos de sus niños frente a pantallas, se las otorgan buena parte del día con la finalidad de tranquilizarlos, más aún es situaciones especiales. Si bien

la utilización de pantallas los dispone con mayores destrezas para un futuro mayormente digital, se debería reforzar la tutela de los responsables sobre ese uso, coordinando los adecuados tiempos de descanso y recreación al aire libre de los niños, formando seres hábiles en tecnología, pero sobre todo con gran capacidad cognitiva, emocional y social que contribuyan al desarrollo y bienestar de la sociedad que les tocará vivir en la edad adulta.

BIBLIOGRAFÍA

1. Terras MM, Ramsay J. Family Digital Literacy Practices and Children's Mobile Phone Use. *Front Psychol.* [Internet]. 2016 [citado 28 abril 2020];7. Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC5179510/>
2. Waismana I, Hidalgo E, Rossia ML. Uso de pantallas en niños pequeños en una ciudad de Argentina. *Arch Argent Pediatr.* [Internet]. 2018 [citado 28 abril 2020];116(2):186-195. Disponible en: <http://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/>

<archivosarg/2018/v116n2a09.pdf>

3. Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado. Uso de las tecnologías por niños de hasta 8 años. [Internet]. 2016 [citado 28 abril 2020]. Disponible en: https://intef.es/wp-content/uploads/2016/03/2016_0220-Informe_TIC_ninos_8years-INTEF.pdf
4. Sans MA, Cardona G, Pérez-Cabré E. Cómo afectan las pantallas elec-

- trónicas al sistema visual [Internet]. 2016 [citado 28 abril 2020];5. Disponible en: http://cgcoo.es/descargas/gaceta513/Como_afectan_pantallas_electronicas_sistema_visual.pdf
5. Gudge, Dan. Uso de pantalla para los niños. American Academy of Ophthalmology. [Internet]. 2019. [citado 28 abril 2020]. Disponible en: <https://www.aao.org/salud-ocular/consejos/uso-de-pantalla-para-los-ninos>
6. Kuss DJ, Griffiths MD, Pontes HM. DSM-5 diagnosis of Internet Gaming Disorder: Some ways forward in overcoming issues and concerns in the gaming studies field. *J Behav Addict* [Internet]. 2017 [citado 28 abril 2020];6(2):133-41. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/28662619/>
7. Melamuda A, Waisman I. Pantallas: discordancias entre las recomendaciones y el uso real. *Arch Argent Pediatr*. [Internet]. 2019 [citado 28 abril 2020];117(5):349-351. Disponible en: <https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2019/v117n5a29.pdf>
8. Roca G (Coord). Las Nuevas tecnologías en niños y adolescentes: guía para educar saludablemente en una sociedad digital. Esplugues de Llobregat: Faros Sant Joan de Déu [Internet]; 2015 [citado 28 abril 2020];1-149. Disponible en: <https://www.adolescenciasema.org/wp-content/uploads/2015/06/cuaderno-faros-2015-es-TICs.pdf>
9. Wartella E., Rideout V., Lauricella A., Connell S. Crianza de los hijos en la era de la tecnología digital: una encuesta nacional. Washington, DC: Informe del Centro de Medios y Desarrollo Humano, Escuela de Comunicación, Northwestern University. [Internet]. 2013. [citado 28 abril 2020];1-48. Disponible en https://cmhd.northwestern.edu/wp-content/uploads/2015/06/ParentingAgeDigitalTechnology.REVISED.FINAL_.2014.pdf
10. Camiruaga A, Iraola MI. Los bebés hoy y el uso de las pantallas. *Casmu* [Internet]. 2016 [citado 28 abril 2020];4:2-5. Disponible en: <http://casmu.com.uy/wp-content/uploads/2017/09/Los-bebe%C3%A9s-hoy-y-el-uso-de-las-pantallas-2016-06.pdf>
11. . UNICEF. Niños en un mundo digital. [Internet]. 2017 [citado 28 abril 2020];1-35. Disponible en: <https://www.unicef.org/media/48611/file>
12. Eymann A, Bellomo MM, Wahren C, Makriganis ME, Blanco O. Influencia de la televisión en la preferencia de los niños por un rincón de lectura en la sala de espera en un hospital de comunidad. *Rev. Hosp. Ital. B.Aires* [Internet]. 2013 [citado 28 abril 2020];33(2):51-54. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/5a8e/3d1d9ee1fa6deb6ac94100b4cff149f31a87.pdf>
13. Rauch K. Dosis Baja de Atropina Para Niños con Miopía. *American Academy of Ophthalmology* [Internet]. 2017 [citado 28 abril 2020]. Disponible en: <https://www.aao.org/salud-ocular/noticias/dosis-baja-de-atropina-para-ninos-con-miopia>
14. INDEC. Informes Técnicos. [Internet]. 2017 [citado 28 abril 2020];2(49):1-17. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/EPH_cont_4trim17.pdf
15. Krynski L, Ciancaglini A, Goldfarb G. Bebés, niños, adolescentes y pantallas: ¿qué hay de nuevo? *Arch Argent Pediatría* [Internet]. 2017 [citado 28 abril 2020];115(4):404-6. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752017000400031

16. Canadian Paediatric Society, Digital Health Task Force, Ottawa, Ontario. Screen time and young children: Promoting health and development in a digital world. *Paediatr Child Health* [Internet]. 2017 [citado 28 abril 2020];22(8):461-77. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29601064/>

17. Rey, MB. Niños y Pantallas. Comunidad Sociedad Argentina Pediatría [Internet]. 2017 [citado 29 abril 2020]. Disponible en: <http://comunidad.sap.org.ar/index.php/2017/07/31/ninos-y-pantallas/>